

EL ESPEJO DE HIELO

PREMIO DESNIVEL de LITERATURA

(noviembre 2020)

Autora: Chus Lago

- **PARA COMPRA CON ENVÍO GRATIS A DOMICILIO:**
<https://www.libriadesnivel.com/libros/el-espejo-de-hielo/9788498295344/>

CONTACTO PRENSA: Rosa López

Mail: rosalopin@icloud.com Móvil: 627 43 561 12

“Los acontecimientos vividos tienen que dejarse macerar, fermentar en barrica hasta que les toque estar listos. Hay recuerdos que se quedan en tu mente reluciendo como cristales en la oscuridad, en el haber de tu memoria para siempre”, dice Chus Lago.

Los suyos están listos y dibujados en este libro, sus páginas están llenas de sentimientos, detalles, reflexiones y apreciaciones de una mujer para quien lo único imposible, el único fracaso es aquello que no intentas, aquello que dejas de hacer; para quien el resto de lo que ocurre es la aventura que cada uno vive, interpreta y trasciende a su manera:

“Cuando nieva tanto que el abismo o el espacio desaparece delante de ti, el tiempo se detiene. Dejas de oírte por fuera y por dentro y una pleamar de calma te aleja de todas las orillas”, narra.

El Espejo de hielo es esa aventura, ese viaje a otro planeta que le abre a la autora una distancia mental con el resto de su vida por la profundidad que alcanza el tiempo y cada experiencia vivida: “Por eso la gran aventura es el resultado de la suma de las dificultades rebasadas, las que cuentan para alcanzar el final, la que nos hace vencer errores, miedos y deficiencias”, afirma.

Algunas de ellas están aquí.

LA MEMORIA DEL ALMA

“Durante mi travesía a la Antártida mi personalidad se dobló como un tenedor de acero cerca del fuego, en un instante mi mente y mi cuerpo dejaron de entenderse, sin más, con mi mente a un lado como una brújula loca marcando todas las direcciones y mi cuerpo como pollo sin cabeza incapaz de avanzar.

Un pequeño chispazo me liberó de la parálisis: yo ya había estado allí:

- Tengo 12 años, veo unas botas de cuero congeladas en el rincón de mi tienda. Estoy sola, tratando de meter los pies en esas botas deformadas por el hielo, poco a poco los dedos se van abriendo paso entre las duras arrugas que me cortan la circulación en el empeine. Atarlas ni se me ocurre, los cordones están helados. Al fin logro salir con los demás que ya me esperan fuera: puede que solo tenga que sufrir una hora mientras el hielo se derrite con mi propio calor al caminar. Todo habrá acabado en una hora de dolor.

Esa era la memoria del alma, capaz de reconocer que en aquel angustioso momento polar yo ya había estado allí.

Aquel día de mi infancia empecé a forjar un carácter que con el tiempo me sacaría de muchos apuros. El carácter no te lo puedes inocular leyendo libros ni escuchando a otros, se forja con lo vivido, es la más valiosa de todas las cualidades que podemos poseer cuando todo se quiebra a nuestro alrededor”.

SIMPLE EMOCIÓN DE LA BELLEZA

“Durante toda mi vida he perseguido la aventura perfecta, el viaje limpio, sin reproches ni fallos, el camino sin defectos. Éstas solo han dejado en mi memoria un poco de agitación. Las que me han hecho arrodillarme y arrastrarme, morder el polvo, desandar para buscar otra ruta, las que me rompieron para que volviera a construirme son las que han permanecido.

La cima es el punto en el caben todos los sueños, cuando la alcanzas, la suma de todos los instantes vividos estallan y ya no hay en el mundo un ser más vivo ni tampoco más solo resonando en tu interior como un momento único de gloria. Una sensación que convierte ese instante entre un millón en una supernova:

Ante las paredes verticales más altas del mundo que caen a plomo sobre el mar, mi espíritu se había arrodillado, como si una mano invisible se hubiera descargado sobre mi hombro. Era la simple emoción de la belleza”.

CIUDADANOS DEL CIELO

“A siete mil metros nos sentamos en la nieve, en silencio, los pies colgando sobre el blanco y allanado océano de nubes en el que se había sumergido el paisaje. Parecíamos ciudadanos de aquel cielo inmenso e intensamente azul. El tiempo parecía haberse detenido inundándonos de una paz extraordinaria.

En ese instante en el que el hilo que te sujeta a tu mundo, a lo conocido, a la seguridad de lo cotidiano se rompe es cuando a los aventureros nos embarga una sensación de libertad extremadamente poderosa.

Quiero tener siempre presente aquella cima que se desvaneció debajo de mis pies tan pronto la alcancé y que me dejó colgando en el aire con un sentimiento atroz de pérdida que no entendí entonces: alcanzar un propósito también implica perderlo. Esa cima había sido todo mi propósito, no había nada más allá.

Y por eso fue urgente para mí morir, renacer y seguir adelante”.